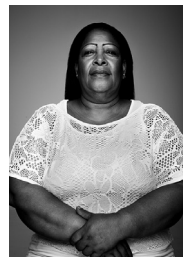


EL DERECHO DE VOZS

Restitución de los derechos de las mujeres y personas de la comunidad LGBTI víctimas de violencia sexual en el contexto del conflicto armado en Colombia.



Fotografiar es conferir importancia.

(Susan Sontag)

El deber de escuchar.

Nos encontramos ante 16 fotografías en blanco y negro realizadas por Ricardo Pinzón Hidalgo, director de fotografía de la revista Squire Magazine Colombia, especializado en retratos y editoriales de moda. 16 mujeres, 16 historias de violencia sexual en el conflicto colombiano que parece vivir sus últimos días tras más de 50 años tiñendo de sangre la historia colombiana. Cada fotografía aparece acompañada de un texto, de la voz de cada una de las víctimas, para mostrar que es su derecho poder verbalizar y denunciar la violencia.

Esta exposición no es sobre la violencia, es sobre la esperanza y por eso es fundamental el trabajo del fotógrafo, que da un giro copernicano a su trabajo y realiza una obra diferente, evitando la revictimización. Deberán los visitantes recordar las palabras del sabio zorro al principito “He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos.” (de Saint-Exupéry).

Se realiza un acto de justicia, la no revictimización, porque: “El impacto ante las atrocidades fotografiadas se desgasta con la repetición” (Susan Sontag). Vivimos en una sociedad anestesiada por la violencia, y esta exposición plantea frente al derecho de voz (s), el deber de escuchar.

Estas fotografías van a viajar y van a llevar su mensaje de reconciliación y de paz por toda España, un mensaje más necesario que nunca en los tiempos en que la mentira, la guerra y el odio se abren paso en una sociedad polarizada. Son ejemplos paradigmáticos de la necesidad de seguir luchando, de apoyar el trabajo de organizaciones que luchan por los derechos humanos como la Fundación Círculo de Estudios y la Fundación Triángulo, de apostar por certámenes como el LesGaiCineMad y de seguir investigando y apostando por la reflexión académica como se hace desde la Universidad Complutense y desde el Grupo de Investigación Género, Estética y Cultura Audiovisual (GECA).

Los textos que recoge este catálogo son un ejemplo de esta lucha desde los medios de comunicación, desde la Universidad, desde distintas partes del mundo... Todxs juntxs para acallar la violencia y hablar en un solo idioma, el de la PAZ.

Hernando C. Gómez Prada

Comisario de la exposición.

Piropos, Bromas de vestidor, Manoseos, Depredación Sexual, Poder masculino, Machismo, Patriarcado, Acoso, Sexismo lingüístico, Marginación, Exclusión, Disparidad educativa, Androcentrismo, Limitación de la creatividad femenina, Exclusión de las mujeres del canon, Atribución de su obra a hombres, Pérdida de un legado artístico, Desautorización, Exclusión, Representación estereotipada, Eterno femenino, Ángel del Hogar, Femme Fatale, Vampiresa, Violencia laboral, Mobbing, Discriminación económica, Desigualdad salarial, Desempleo, Relegación de las mujeres a profesiones femeninas, Techo de cristal, Explotación, Discriminación por apariencia física, Etarismo, Negación de la sexualidad post menstrual, Histerectomías innecesarias, Relaciones Violentas, Violencia doméstica, Movilidad limitada, Maternidad a tiempo completo, Subordinación, Dependencia, Control de la reproducción, Violencia obstétrica, Medicalización del parto, Control de la contracepción, Antiabortismo, Matrimonios forzados, Matrimonios precoces, Dotes, Pagos por la novia, Pena de muerte por adulterio femenino, Lapidación, Linchamiento, Conejitas, Geishas, Doncellas del placer, Reificación, Cosificación, Erotización, Representación sexista, Burka, Velo, Alta costura, Tacones, Cinturón de castidad, Explotación sexual, Trata, Prostitución, Ablación del clítoris, Infibulación, Quema de brujas, Abusos, Impunidad de los victimarios, Falta de protección de las víctimas, Inequidad, Agresión, Violación, Femicidio.

Yerlis Daza

Adolfa

Luz Dary

Bárbara Zecchi.

Catedrática de la Universidad de Massachusetts Amherst. (UMass Amherst). Doctora en Románicas por la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA). En la actualidad dirige el proyecto Gynocine: History of Spanish Women's Cinema.

Yerlis, Siris, María Lucia...aportan sus historias de vida, de superación, fortalecimiento, aprendizaje y empoderamiento visibilizando a muchas mujeres víctimas de violencia sexual en el contexto del conflicto armado colombiano. Sus fuertes voces, que las han convertido en líderes comunitarias, hablan desde el optimismo. Las fotografías que componen esta exposición muestran una mirada al conflicto necesaria, diferente y una defensa no sólo de los derechos de las mujeres, sino de los Derechos Humanos, mostrando a mujeres empoderadas que miran al futuro con valentía.

La difusión de los retratos de estas dieciséis víctimas junto a su proceso de empoderamiento e historias de vida supone una aproximación al conflicto desde una perspectiva reparadora. Es una experiencia de trabajo social con comunidades y un claro ejemplo de fortalecimiento de las redes sociales y de integración de la dimensión individual-colectiva, con efectos positivos para las víctimas y un gran impacto social, promoviendo la sensibilización y favoreciendo la transformación de los estereotipos. A través de una metodología participativa y de acompañamiento a estas mujeres, se fomenta, la restitución de sus derechos, la participación ciudadana y se facilita la recuperación y densificación del tejido social. En esta sociedad postmoderna Derecho de Voz(s) te hace reflexionar sobre la situación de la mujer, sobre la violencia que se ejerce sobre ellas, y sobre la necesidad desde el Trabajo Social de promover la acción social y favorecer el desarrollo comunitario.

Saskia

Victor

Yovanna

Blas José Martínez Gallardo

Profesor Asociado. Departamento de Trabajo Social. Universidad de Murcia. Licenciado en Sociología y Diplomado en Trabajo Social. Investigador del Grupo de Investigación Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de Murcia.



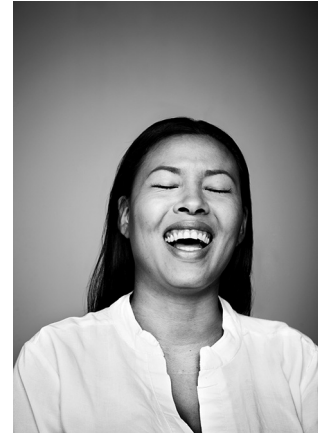
Yerlis Daza



Siris



María Lucía



Saskia



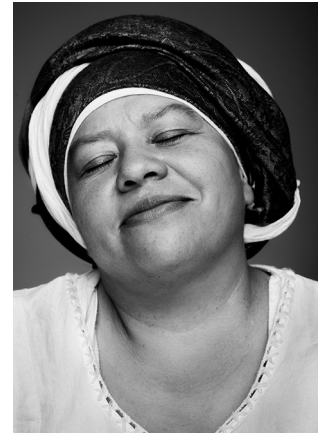
Fanny



Linda



Josefa



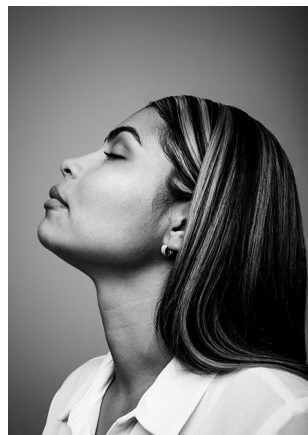
Yovanna



Ana Daniela



Carla



Andrea



Yairis



Bibiana



Luz Dary



Adolfa



Victor

A lo largo de los años, las sociedades modernas han ido deslegitimando todas las violencias como forma de interacción social admitida y normalizada. Todas, excepto una: la ejercida contra las mujeres por el hecho de ser mujer. Todas, excepto la violencia de género. Y mientras esta realidad sigue siendo inexplicable, terrible y dramática por injusta y aberrante, el patriarcado continúa su curso arrojando cada día más y más casos de abusos sobre las mujeres. Con más virulencia en países como Colombia, donde este sistema de dominación de hombres sobre mujeres auspiciado por el patriarcado es especialmente sólido y que, unido al conflicto armado de los últimos 50 años (y que, con suerte, puede que ya haya llegado ya a su fin), arroja consecuencias terriblemente duras. Pero lejos de re-victimizarlas, desde el feminismo, ¡desde el humanismo!, debemos acompañar a estas mujeres violentadas, abusadas y anuladas en su camino hacia la reconstrucción identitaria y, también, carnal. Porque identidad y cuerpo van unidos cuando de la supervivencia y superación del abuso se trata. Apoyémoslas sin paternalismos, luchemos contra su estigmatización como “víctimas para siempre” y escuchemos con atención esas voces que en el pasado le fueron robadas, quebradas, violentadas y que hoy, por fin, recuperan. Pero que nuestra lucha tampoco olvide a los violentos, abusadores, violadores, maltratadores y explotadores. Que nada ni nadie nos calle frente a ellos. Hablad, compañeras; os escuchamos. Y bienvenidas, de nuevo, a la vida.

Carla

María Lucía

Andrea

Lidia A. Costa Lázaro

Editora de moda en la revista In Style. Licenciada en Periodismo y doctoranda en Estudios Feministas y de Género. Especialista en Sociología y Comunicación, Redes Sociales y Moda.

La violencia machista se ejerce de muchas maneras, y todas ellas son terribles. El silencio rodea a cualquier forma de agresión machista, por eso esa voz callada, ese silencio que inunda nuestra garganta, debe ser liberada para poder denunciar como paso previo a la recuperación de nuestra libertad asaltada. Somos mujeres en una sociedad que nos denigra; que nos trata como inferiores; que señala nuestro cuerpo como un mapa de placer o de violencia. Los siglos nos convirtieron en objetos de placer sensorial masculino: mujeres estáticas en la pintura y escultura; mujeres despedazadas y fragmentadas en poesía (somos pechos, labios, rizos de oro; pecadoras, brujas, prostitutas, etc. en el imaginario literario, mitológico e histórico) Y siempre sin voz. Espronceda ya dijo en su “Canto a Teresa”: “Mas ¡ay! que es la mujer ángel caído, / o mujer nada más y lodo inmundo”. Pablo Neruda escribiría aquello de “me gusta cuando callas porque estás como ausente”. Los Ultraístas españoles hablarían en su manifiesto sobre “romper el himen del futuro.” Y por siglos nos callamos; nos quedamos con el cuerpo temblando; con el sueño roto y la voz atrapada en las entrañas. Ahora ya no. Ahora hablamos, gritamos, reivindicamos. Ahora denunciamos, proclamamos nuestro cuerpo y reivindicamos nuestra libertad. Ahora unimos esfuerzos desde lugares distantes, con instrumentos diversos; con acentos y razas distintas; con diferentes sexualidades y variadas edades. Somos mujeres con voz. Eso es todo.

Linda

Bibiana

Raquel Medina

Doctora en español por la Universidad de Southern California (USC). Profesora titular de español. Aston University. Miembro senior de la Academia de Educación superior británica (HEA). Miembro del Instituto para el Estudio de la Lengua y la Sociedad (ISLS). Especialista en literatura y cultura española contemporánea. Principalmente: poesía, escritoras, derechos de las mujeres, cine y estudios etarios.

Hasta hace 10 años yo permanecía completamente ajena al conflicto en Colombia. Parecía que todo aquello fuera ficción.

El 1° de enero de 1994, en Chiapas, México, de donde soy originaria, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se levantó en armas, ese día supe que más allá de las fronteras de la ciudad blindada, de espaldas al campo donde yo vivía había una guerra. El conflicto en los altos de Chiapas no era lejano, no era ajeno y sobre todo, no era ficción.

En Colombia, el conflicto era allá en las montañas, en la periferia. A los 17 años, tras leer una noticia sobre el número de muertes en el conflicto, tuve más conciencia, entendí que con Colombia me había pasado igual que con los pueblos originarios de Chiapas, los sentía lejanos, pero no lo estaban. Eran parte de mi vida, de mi realidad.

Esta serie fotográfica tiene una fortaleza en sí misma, que exige mucho menos de hablar, en cambio mucho más de escuchar y observar.

Debido a que nadie que no hayamos vivido esta guerra en carne propia nos aproximaremos jamás a imaginar la invasión sobre los cuerpos, sobre las tierras y pueblos, no habrá tampoco forma más humilde de acercarse a esta situación social, que simplemente escucharles.

Salgamos pues de nuestras ciudades blindadas.

“¿De cuál guerra hablo si habito una ciudad, blindada, de espaldas al campo de refugiados que coloniza sus montañas? ¿Si el lapso más extenso en que uno de mis hijos ha “desaparecido” es de 40 minutos en un supermercado?”

(Ana Cristina Restrepo Jiménez, Columnista colombiana, 2016)

Yairis

Ana Daniela

Raquel Hernández Gómez

Maestra en Estudios Culturales por la Universidad Autónoma de Chiapas. Actualmente Jefa del Departamento de Programas Estratégicos de la Unidad Politécnica de Gestión con perspectiva de Género del Instituto Politécnico Nacional (IPN)

Como periodista aún no he cubierto una guerra, ese término ya exótico para muchas sociedades desarrolladas y sobrepuestas a los padecimientos de ese “otro” al que se observa como si fuese un ejemplar en una pecera. Sí he visto de primera mano la cicatriz que dejó el tsunami que arrasó en 2011 el noreste de Japón. Fue ahí donde me topé con la misma dignidad apabullante que atisbo en las miradas, muecas o carcajadas de Saskia, de Andrea, de Fany... Pero a diferencia de los supervivientes del tsunami, ellas han sufrido espantosamente por repugnante obra y voluntad de otra persona. Y se han levantado, han hablado y denunciado y nos muestran cómo se le gana una desgarradora partida a la vida. Su ejemplo, que en el fondo es también una lección de amor (por sí mismas, por los demás y por los que vendrán), nos recuerda ante todo la indispensable necesidad de escuchar, siempre escuchar, a ese “otro”. Pese a lo sucedido con el referendo, CREO EN COLOMBIA. Y estas 16 imponentes mujeres me han dan hoy una razón más para hacerlo.

Siris

Fanny

Josefa

Andrés Sánchez Braun.

Licenciado en Comunicación Audiovisual por la Universidad S. Pablo C.E.U. Durante 6 años trabajó para el periódico El País y actualmente es periodista para la Agencia Efe en Japón donde reside desde 2009.

